



Habitar la escuela...

Claudia Quintela | Maestra de Educación Inicial.

«...Yo tengo en la piel su sabor...»¹

Cuando el querer habita la escuela

Hay momentos en la vida de la escuela en que tenemos que estar atentos a los lenguajes “sutiles”. No siempre los niños cuentan con la suficiente expresividad para decir qué tienen ganas de aprender, de hacer, de jugar; en qué situaciones les dan ganas de involucrarse con su vida entera, con su cuerpo, con sus emociones. Otras veces no es necesaria esa búsqueda, porque sus ganas les brotan por los poros, sus bocas dicen, piden, gritan, reclaman. Como un eco aparecen en el aula resonancias de acontecimientos vitales, repercusiones de su hacer con sus familias, con sus amigos, dibujándose nuevas rutas, creándose nuevos ámbitos. En estos casos, los niños vienen a buscarnos con envergaduras abiertas que ensanchan, expanden, amplían el habitar la escuela y el mundo. Habitar como juego de intercambios entre la persona y su entorno: «...el espacio habita en el sujeto, afectándolo y cambiándolo...»².

Esto fue lo que nos pasó en nuestra escuela: los niños nos buscaron con sus deseos... de habitar la rampa.

Cuando el “ser parte” habita el aula

Sonaban en el aire los comentarios infantiles de las idas a la rampa del polideportivo del complejo (Millán y Lecocq). Se escuchaban voces que preguntaban: “¿fuiste a la rampa?”, “...yo llevé la patineta”, “yo me tiré sentado”, “yo ahora la subo más rápido”³.

A veces, las palabras contaban lo que hacían ellos; otras, expresaban la atracción que generaba en sus ojos lo que pasaba allí: “...los más grandes hacen pruebas con las bicicletas y las patinetas...”⁴

Los niños recreaban y contaban las experiencias con esta estructura: la rampa; y, a la vez, imprimían activamente su presencia en el espacio con sus juegos.

Así que decidimos involucrarnos en este nuevo proyecto que nos llevó a investigar, vivir, disfrutarla, conocer sobre ella. Para ello fue necesario ir a su encuentro. Allí nos sorprendió que había varias rampas: grandes y pequeñas. Sin embargo, había una que era “la” nombrada, codiciada, preferida, elegida, quizás por su tamaño o por algún encanto particular que los niños encontraron en ella.

El polideportivo del complejo es un lugar muy cercano a la escuela, está enfrente de ella. Esto nos recuerda que no es necesario ir muy lejos para que la “salida didáctica” sea significativa, gustosa, atractiva. En este caso fue planificada como taller.

► Primer momento

Lugar: salón.

Registro en papelógrafo sobre ideas previas:

¿Qué es la rampa? ¿Para qué sirve? ¿Qué podemos investigar en ella? ¿Qué materiales podemos llevar?

¿Qué cuidados debemos tener?

¹ De Jorge Drexler, “Montevideo”.

² R. Polonio en I. Cabanellas; C. Eslava y otros (2005).

³ Comentarios extraídos de “conversaciones infantiles en el aula”. Nivel 5 años. Escuela N° 251. 2008.

⁴ Ídem.

► Segundo momento

Salida didáctica.

Lugar: polideportivo - rampas.

Deambular por el espacio.

Recorrer, rodearlas, tocarlas.

Dinámica en grupo pequeño:

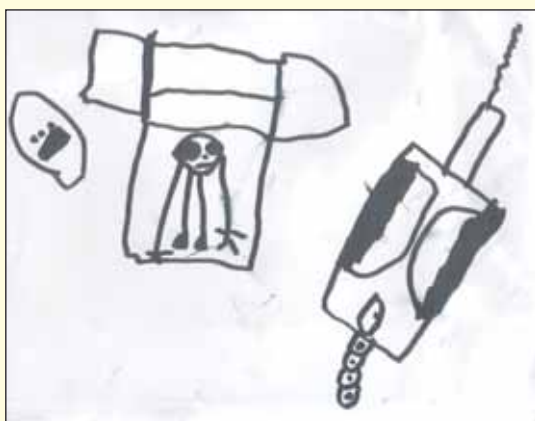
- dibujar en los diferentes planos de las rampas con marcadores;
 - subir, trepar, deslizarse en ellas;
 - realizar mediciones en “la preferida”: altura.
- Rotación de sub-grupos.

► Tercer momento

Lugar: salón.

Puesta en común y reflexiones sobre la salida.

Registro de conclusiones.



Tiago:

“Para bajar la rampa me apoyé en los brazos.”



Brandon:

“Para subir la rampa hice fuerza con la mano.”

La rampa es...⁵

–“Un lugar alto para tirarte, pero para eso primero tenés que subir como si fuera una montaña.” Brandon

–“En la rampa grande cuesta mucho trepar por ese lado (señalando el plano inclinado), porque es muuuy alta.” Ignacio

–“Pero como tiene la curvita, bajás muy rápido, antes de ir no sabíamos que la tenía.” Agustina

–“Para subir tuvimos que agarrar velocidad, caminar para atrás y correr rápido. Subís y se te doblan las piernas, y tenés que hacer fuerza.” Sebastián

–“Bajar es lindo: es como cuando te tirás por el tobogán.” Eliana

–“Pero esto es mucho más lindo: podés abrir los brazos y las piernas, porque hay lugar de este lado y del otro” (señalando izquierda y derecha). Tiago

–“Subir te cansa como una calle que yo subo, bajar es resbaloso.” Brandon

–“Hubo un lado que no pudimos ver cuando estábamos abajo, el que mira para arriba.” Sebastián

Habitar, saboreando el diálogo con la complejidad del entorno

Según Cabanellas y Eslava, «[...] el niño siente intensamente su apropiación de un espacio: lo señala, se atrinchera en él, lo posee, se protege, lo recorre... compartiéndolo en una dialógica de transgredir o aceptar reglas, dando lugar a su necesidad de habérselas con “un mundo” [...]»⁶

Al mismo tiempo expresa su necesidad de interactuar para construir su identidad, y el espacio es un medio adecuado para ello. Al transitarlo, compartirlo, conquistarlo, transgredirlo, el niño va construyendo su paisaje interno, y con él va a darle significados a la complejidad de los paisajes urbanos o naturales que le rodean. Ir hacia la rampa con los niños, nos permitió dialogar con el barrio. Recorriéndola, nos acercamos a él. Dibujándola, dibujamos sus formas, su gente. Deslizándonos por ella, nos resbalamos en su historia.

Pero sobre todo nos conectamos con las características que lo identifican, lo señalan como diferente, le dan el toque de propio y le imprimen el sentido de pertenencia. La rampa, el polideportivo, son lugares de encuentro de la gente de la comunidad. En ellos ocurren hechos

⁵ En este caso, conversaciones en grupo pequeño, luego de la salida didáctica.

⁶ I. Cabanellas y C. Eslava en I. Cabanellas; C. Eslava y otros (2005).

culturales que transforman al barrio. Los niños están orgullosos de estos espacios con movimiento, ruidos, alegría, aventuras, corridas, trepadas, juegos, donde hay lugar para los amigos y las bicicletas, los patines, la patineta.

A su vez, cuando proponemos el mundo de los objetos como territorio de desarrollo de experiencias infantiles, posibilitamos que los pequeños creen universos de relaciones escondidas en su vida cotidiana. Thom⁷ considera que cualquier objeto, desde que es nombrado, estructura el espacio circulante. Pero, además, la palabra se vincula al cuerpo que la usa. Según Baudrillard⁸ existen relaciones indisolubles entre los objetos, el espacio y el cuerpo. Cualquier movimiento que experimentan contribuye a la construcción de la conciencia corporal. Deslizarse por la rampa fue una caricia psicomotriz para los pequeños, y una oportunidad para sentir las características del plano inclinado. El juego conduce a una profunda comprensión del espacio. Jugar con ella y en ella les permitió desarrollar nuevas representaciones, recorrer un territorio dinámico que acoge la necesidad de dejar huellas de su propia actividad. Senderos infinitamente modificables en su acción y propicios para llevar a cabo una transformación simbólica del territorio envuelto en estados afectivos que empujan la exploración y la investigación. Vivenciar las dimensiones de la rampa, pensar sobre qué pasa con su altura, impregnó a las mediciones de alegría, sorpresa, silencio, concentración. Comparar, contar, se convirtieron en hechos significantes, búsqueda y hallazgo dentro de un espacio facilitador para poner en práctica sus propias estrategias.



Guillermo: "La altura nos llevó seis cartones y la mitad del otro."

«[...] La apropiación de los lugares por el niño procede del juego, es un "marcado" lúdico del espacio. La vida imaginaria transforma los lugares reales, que se cargan de subjetividad (...) inversamente, el espacio mental donde se desarrollan las representaciones y los sueños procede del espacio real. El espacio real, o espacio objetivo, es el soporte de los juegos de ficción y de los sueños. [...]»

Lurcat⁹

Habitar el aula es sentirse acogido en lo que les pertenece

Estas vivencias, en las cuales a los niños se les observa "encantados", son *provocadoras* de enlaces, conexiones, repercusiones. En nuestro caso, una de ellas fue la creación en el aula del rincón de la "rampa". Para ello escribimos juntos una carta a un papá carpintero, solicitándole su ayuda. En ella aparece nuevamente como el "querer" moviliza diferentes caminos en la vida de la escuela.

Cuando planificamos los distintos rincones del ambiente (cocina, disfraces, construcciones), tenemos que entenderlos como zonas que, además de posibilitar los aprendizajes curriculares, son ámbitos que habitan lugares diversos. La presencia infantil hace que su experiencia espacial cree existencias diferentes de ese espacio: el rincón de construcciones cambia según los recorridos, superficies, formas, límites, presencia o ausencia de objetos que el niño accione. Cada rincón es una zona dinámica que da cabida a las interrelaciones, a la comunicación, a las vivencias personales y colectivas. Este "rincón de la rampa" dio entrada al "querer" y al "ser parte de", a los deseos, las identidades barriales, pero sobre todo al jugar desde la complejidad en la complejidad del espacio construido.

Una zona que se convierte en un ámbito de re-encuentro del niño con su realidad, un espacio para el arraigo con las acciones prácticas de su vida.

⁷ Citado por I. Cabanellas y C. Eslava en I. Cabanellas; C. Eslava y otros (2005).

⁸ *Idem.*

⁹ Citado por C. Eslava en I. Cabanellas; C. Eslava y otros (2005).

Como la rampa que nos construyeron tiene varias alturas, nos permitió investigar qué sucede entre ellas y la velocidad de los objetos que deslizamos. Su superficie la cubrimos con diferentes texturas y pensamos sobre lo que sucedía con las interacciones entre los objetos, midiendo el tiempo. El desarmarla, les permitió investigar más sobre sus planos.

A este rincón le agregamos dibujos de la salida y además reconstruimos la altura de la rampa “de verdad”, con los mismos elementos que utilizamos ese día. Espontáneamente, los niños miden sus propias alturas allí.

En este ámbito sucedieron ricas situaciones para construir sus propias teorías sobre los diferentes fenómenos, haciendo con los objetos y con sus pares, manifestándose en la pluralidad de sus lenguajes.

Fue un lugar para el juego, para divertirse, para imaginar nuevas aventuras desarmando la rampa, y armando nuevos objetos, **haciendo** con su cuerpo, con palabras, letras, números, telas, papeles, dibujos... para que sus historias se transformen, buscando nuevas significaciones.



«La historia de la pedagogía ha sido siempre una historia de los espacios escolares. Simplemente basta para comprenderlo con observar las imágenes del pasado para entender cómo la idea de un espacio adecuado a las exigencias de los niños ha tenido cambios radicales a lo largo de los tiempos.»

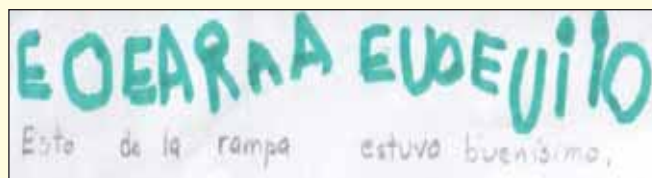
Lange¹⁰

Y para finalizar o... empezar: “El ambiente educa”¹¹

Este proyecto que transitamos nos permitió salir del aula (¿o entrar en ella?), romper con los espacios aburridos del salón, facilitar los aprendizajes desde el pequeño grupo hacia el grupo total y viceversa, en un interjuego entre ambos, donde lo que sucede en uno afecta al otro recíprocamente.

En estas actividades que fuimos abordando y en otras que realizamos (escribimos carta a la familia agradeciendo la rampa, creamos rimas e historias, inventamos una canción, etc.), también aparecieron en el ambiente, “líos”, conflictos, problemas, dificultades para negociar, porque los diálogos con el entorno los hacemos con todas las temperaturas de nuestro mundo interno, las elevadas, frías, templadas...

Los docentes habitamos la escuela cuando entramos en sus territorios y los recorremos, creando un ámbito que da cabida a las potencialidades de los pequeños y sus conexiones con el entorno. Porque nos importa que los niños sientan en su piel, los deseos de habitar la escuela. Habitarla con su vida entera. Así, la escuela tiene en su “piel”, el sabor de la infancia.



Facundo (escritura espontánea)

Bibliografía

- ANEP. CEP. República Oriental del Uruguay (1998): *Programa de Educación Inicial para 3, 4 y 5 años*.
- CABANELLAS, Isabel; ESLAVA, Clara (coords.); FORNASA, Walter; HOYUELOS, Alfredo; POLONIO, Raquel; TEJADA, Miguel (2005): *Territorios de la infancia. Diálogos entre arquitectura y pedagogía*. Barcelona: Ed. Graó.
- CALMELS, Daniel (2005): *Espacio habitado. En la vida cotidiana y la práctica psicomotriz*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- HOYUELOS, Alfredo (2006): *La estética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Ed. Octaedro-Rosa Sensat. Colección: Enseñar - Temas de Infancia. Tema: Educación infantil.
- TALLER BARRADAS (2005): *Canteras de creación. De la piedra a la forma: Riachuelo una escuela transformadora. La obra de María Cristina Zerpa y Jesualdo Sosa*. Montevideo: Ediciones DEL TABA, 1ª edición.

¹⁰ Citado por I. Cabanellas; C. Eslava; M. Tejada en I. Cabanellas; C. Eslava y otros (2005).

¹¹ Loris Malaguzzi, citado por A. Hoyuelos (2006).